

Dime si S. A. R. te acogió benignamente, porque tengo más dudas. Me parece que la neutralidad que ha ofrecido al mariscal de Richelieu, impedirá esa sangrienta batalla que esperas; mas ¿qué dirá con tal motivo el rey de Prusia? Era el único aliado que teníamos, y es probable que á esta hora no contemos con ningún otro en el mundo. Si el rey de Prusia puede llegar á tiempo para atacar á M. de Soubise y al ejército del Imperio, antes que se les reunan otras tropas, pienso que los derrotará. ¿Pero qué significará esta victoria? Tendría después que hacer frente á trescientos mil hombres. Fuerza es que sucumba; pero podrá decir con verdad: *Si Pergama dextra defendi possent*. La última refriega entre los prusianos y los rusos, no ha hecho más que disminuir la especie humana sin dar á ningún partido la victoria: y la prueba es que cada uno se la atribuye. Á fe mía que nuestra especie pagará muy caro las querellas y la ambición de algunos, que no son, ni aun con mucho, la porción más recomendable. Si el mayor número fuese más prudente, estos cuantos serían más tranquilos y quizá más justos y mejores de lo que son.

Veo que Hamburgo hormiguea en *Gärfs, Graffins, Fursts y Durchlauglichkeitis*. Celébrolo mucho, porque necesariamente te has de ver en medio de ellos; y lo que más me agrada es que debes usar un poco de ceremonia, cosa que á ti no te gusta; sin embargo, es útil.

Te encargué en mi última, y te lo repito ahora, que me hagas una reseña de tu vida privada y doméstica. ¿En dónde pasas por lo regular la prima noche? ¿Tienes ahí lo que en Paris llaman *des maisons* á donde se va sin ceremonia y donde se cena cuando uno quiere? ¿Has sido introducido en algunas sociedades? ¿Cuentas entre los ministros tus colegas algunos de buen sentido y quiénes son? ¿Qué especie de óperas se representan ahí? Supongo que la ternura no es su parte sobresaliente, porque *mien lieber schatz* y las otras delicadezas de la lengua teutónica, formarían un concierto extraño con la música tierna. Dime cómo pasas el día entero. Espero que consagras cuatro horas por lo menos en escribir, y las otras no podrás emplearlas mejor que en

Si las cosas importantes  
Á la memoria confías,  
Cuando quieras encontrarlas  
Tal vez estarán perdidas.

(D. E.)

Tr.

placeres *liberales*. En una palabra, hazme una relación completa de tu vida como particular y no como diplomático. Me gusta ver de trapillo más bien que de gala á las personas que me interesan, porque así las conozco mejor. Te encargo el método y el orden en todo. ¿Lo observas en tus cuentas? Si no las llevas exactamente, siempre serás un mendigo, aunque tuvieses el sueldo de un embajador extraordinario; y si como ministro no tienes horas fijas y regulares para tal ó cual ramo de tus negocios, siempre te verás abrumado de quehaceres y lleno de tráfigo, como el duque de N.... haciendo las cosas á medias y nada como es debido ni á tiempo. Supongo que te miras festejado por *todo el cuerpo diplomático de Hamburgo*, excepto M. Champeaux con quien sin embargo, espero vives bajo el pie de cortesania en lugares neutros. Ya te he dicho cuanto por ahora tenía que decirte. Te deseo buena cena y buenas noches.

BLACKHEATH, 30 de Septiembre de 1757.

MI QUERIDO AMIGO.

Tengo tan pocas cosas que hacer, que me admiro cómo puedo hallar tiempo para escribirte tan á menudo. No te pases de esta aparente paradoja porque es una verdad incontestable. Mientras más desocupado se halla uno, menos tiempo tiene para hacer lo poco que se propone; bostezamos, diferimos, no tenemos tiempo de hacer tal cosa descansadamente, y de este modo rara vez llega el momento de ejecutarla; á la vez que los hombres muy ocupados, tienen, como se dice vulgarmente, que amortizar los negocios, y siempre encuentran tiempo para todo. Espero que á esta hora tu propia experiencia te ha de haber convencido de esta verdad.

Recibi tu última del 8. Ahora sí que está en gran riesgo el grande hombre; siempre lo será aunque muy desgraciado. Tiene todas las cualidades de alma para sobreponerse á todos sus infortunios; y si es finalmente vencido, como puede suceder, en su marcha á Brandeburgo, encontrará en sí mismo consuelo, y en el mundo la reputación de filósofo, legislador, protector y profesor de las artes y de las ciencias. Sólo perderá la fama de conquistador, título odioso, que se funda únicamente en la destrucción del género humano. Si pudiese servirle de satisfacción,



podría yo decirle que hoy es el hombre más popular en este reino. Toda la nación está airada con esa neutralidad que apresuraré y consumará su ruina. Te diré al oído que la indignación del rey al leer los artículos no fué menor; y esto ha afectado más su salud que todo lo acontecido anteriormente. En verdad, me parece que esto es consentir voluntariamente en todo lo que podía resultar del acontecimiento más desfavorable. Comenzamos ahora á creer que nuestra grande expedición secreta tiene por objeto la Martinica y Santo Domingo; si es cierto y salimos bien en la empresa, recobramos, y los franceses perderán, uno de los ramos más provechosos de su comercio, el azúcar. Se me ha dicho, y lo creo en efecto, que negociamos actualmente con los corsos. No quiero llamarles rebeldes, sino defensores de sus derechos naturales. El proyecto es recibirlos con la forma de gobierno que ellos estimen á propósito establecer bajo nuestra protección, con tal que pongan en nuestro poder el puerto de Ajacio, que puede ser muy bueno y bastante fuerte para compensar la pérdida de Mahón; este plan me parece bueno. Aunque los corsos sean crueles y pérfidos, su propio interés y su peligro les obligarán á adherirse á nosotros; es un lazo seguro con bribones pero no con necios.

Habiéndote dicho todo lo que sé, ó he oído, de los negocios públicos, hablemos de lo que te concierne más particularmente. Recíbeme en tu gabinete al lado del fuego, y escíbeme en lo sucesivo como si conversases ahí familiarmente conmigo; Has dispuesto todos tus *partechos*? ¿Has formado lo que las gentes llaman *relaciones*, es decir, ciertos conocimientos que por accidente ó elección frecuentes más que otros?

M.<sup>...</sup> debe casarse dentro de un mes con M.<sup>...</sup> de lo cual me alegro. Como nunca será hombre de mundo sino que llevará una vida muy retirada, parece que ella ha sido hecha á propósito para él, porque es naturalmente silenciosa é inclinada á la vida doméstica; se diría que sus tias la educaron en la nieve y no en terreno cálido, como lo son en el día la mayor parte de nuestras jóvenes. Si de aquí á tres semanas le escribes una carta felicitándolo con tal motivo, su madre y *tutti quanti* la leerán con mucho agrado. Buenas noches, y Dios te bendiga.

BLACKHEATH, 7 de Octubre de 1757.

MI QUERIDO AMIGO.

Con alguna pena robo este momento de ocio á mi extremada indolencia, para informarte del sorprendente y lamentable estado en que se hallan nuestros negocios, sobre los cuales los papeles públicos te darán nociones imperfectas, y tu correspondencia particular te hará relaciones parciales. Nuestra invencible armada, que costó cuando menos medio millón, dió la vela como sabes, hace tres semanas. Su destino era un secreto inviolable, las conjeturas numerosas y grandes las esperanzas. Brest va quizá á ser tomado, ó cuando no, la Martinica y Santo Domingo. ¡Ahora bien! la importante isla de Aix cayó en nuestras manos sin la menor resistencia, con setecientos prisioneros y unos cuantos cañones. De allí navegamos hacia Rochefort que parecía ser nuestro principal objeto, y por consiguiente debíamos suponer que había á bordo buenos pilotos que conociesen los bajos y los puntos de desembarco: pero no, porque el general M... preguntó al almirante si podía desembarcarlo con sus tropas cerca de Rochefort, á lo que contestó que la cosa era muy fácil; mas el general quiso saber si podría después volverse á embarcar, y el almirante le dijo que esta operación, semejante á todas las navales, dependía del viento. En este caso, dijo el general, tomaremos otra vez el camino de Inglaterra. Se reunió inmediatamente un consejo de guerra, en que se resolvió unánimemente que la prudencia exigía regresar, y en efecto están en camino. Como la nación había concebido las mayores esperanzas, este malogrado plan ha llenado de indignación á todo el mundo. Dudo que el fermento de los espíritus haya sido nunca mayor. Las desconfianzas son de toda especie é infinitas; pero generalmente se cree que la cola de la neutralidad de Hannover, como la de un cometa, se ha extendido hasta Rochefort; y lo que da cuerpo á esta sospecha es, que un navío de guerra francés cruzó nuestra escuadra apostada cerca de Rochefort. Se renueva toda la historia de Haddock: las representaciones de Michel se combinan con otras circunstancias; y todo esto forma una masa de descontento, de cólera y aun de furor, que excede á todo cuanto se ha visto en este país. Estos son los hechos, deduce ahora lo que te parezca. Yo me pierdo en conjeturas y sorpresas sin saber en qué fijarme.



La experiencia me ha enseñado que diversas cosas que parecen extremadamente probables no son verdaderas, y otras que se presentan como muy improbables, se encuentran ser lo contrario, de modo que terminará como Joseph á cada artículo de su historia: *De esto cada uno creerá lo que quisiere.* ¡Qué año tan vergonzoso en los anales de este reino! ¡Ojalá y su genio, si vuelve alguna vez, despedace estas hojas manchadas con nuestra ignominia!

Nuestros negocios domésticos, por lo que yo sé, se hallan casi en el mismo estado que cuando te escribí mi última: pero habrá algún movimiento el acercarse la sesión, cuando el duque vuelva. El populacho de Londres espera su llegada con impaciencia; pero no para regar el camino de flores. Á Dios.

LONDRES, 17 de Octubre de 1757.

MI QUERIDO AMIGO.

Tu carta de 30 del pasado fué en verdad excelente, y yo creería la mitad de lo que dices cuando asegurás que correspondiste al Langrave sus cortesías. No me es posible ir más allá de esta mitad sabiendo que no eres pródigo de palabras, sobre todo en aquella especie de elocuencia llamada *adulatoria*.

Escucha ¡Oh Israel, y maravillate! El domingo por la mañana renunció el duque su comisión de capitán general y el mando de su regimiento de guardias. Me preguntarás por qué y no puedo decirte lo; pero te expondré las causas que se señalan, aunque quizá ninguna es la cierta. Se dice que el rey le reconvinó por haberse excedido en sus facultades en la convención de Hanóver, cargo que S. A. negó formalmente y dió su dimisión. Este acontecimiento ha producido mil conjeturas en el público; pero no quiero cansarte ni cansarme yo con ellas, porque ni esta hoja ni una mano de papel bastaría para referirtelas.

Los adictos á S. A. echan toda la culpa á los ministros hannoverianos, sobre todo, á nuestro amigo Munchausen; pero no sé qué grado de crédito pueda prestarse á esto. Lo que hay de cierto es, que toda la trama de este negocio fué urdida por los ministros de Hanóver y por M. de Steinberg en Viena, sin que los ministros ingleses supiesen nada antes de que se pusiese en planta. Este negocio combinado (porque las gentes se mueren por combinar), con el sorprendente regreso de nuestra gran armada,

no sólo *re infectá*, sino *intentatá*, forma tai baturrillo de reflexiones, conjeturas y sospechas, que se cansa uno de oirlas. Nuestros Tácticos y Maquiavelos van á lo profundo, sospechan lo peor, y quizá, como sucede á menudo, pasan el limite. Por mi parte confieso francamente que estoy desorientado, y que no sólo carezco de *postulata* para fundar mi opinión, pero ni aún para establecer algunas conjeturas. Creo pues que este es el lenguaje que debes emplear con todos aquellos que te hablaren sobre el asunto, como no dejará de suceder. Alega, como fielmente puedes hacerlo, tu propia ignorancia sobre materias tan delicadas á tal distancia, y sin saber pormenores de que no puede suponérsete instruido. Por lo que hace á la dimisión del duque, pienso que deberías decir que quizá manifestó mucha vivacidad en este caso; pero que considerando bien el negocio, no dudas que todo se arregle de nuevo, como lo creo en verdad. En estas ocasiones delicadas es necesario emplear cierta *soflama* ministerial, porque las gesticulaciones silenciosas á que tú te inclinaras no serían suficientes; es necesario decir algo que bien analizado venga á reducirse á nada; v. g.: *Ciertamente que se pierde uno en tal laberinto; pero ¿qué quiere Vd. que yo diga?* — *Mucho hay en favor y mucho en contra; — un enviado de mi categoría, por más que se empine, no puede ver el fondo del saco: — esperemos.* — Estas fórmulas expletivas, estos eflujos son muy útiles, y entre diez personas hay nueve que piensan que significan algo. Por lo que hace al Langrave, creo que harías bien de decirle con aire de confianza, que sabes de buena tinta que la principal objeción de S. M. al imponerse de la convención fué, que no se consideraron suficientemente los intereses de S. A. ni los de sus tropas. Asegura resueltamente al ministro prusiano, que sabes de ciencia cierta que el objeto principal de la atención de S. M. Británica y de su ministerio, no sólo es llenar los actuales compromisos con su soberano, sino contraer otros aún más fuertes para sostenerlo; esto es cierto, á lo menos hasta ahora.

Has hecho bien de invitar á comer al conde Bothmar. Ya ves cuán bien informado estoy de lo que haces, aunque no por tu conducto. Á Dios.



BATH, 26 de Octubre de 1757.

MI QUERIDO AMIGO.

Llegué aquí salvo pero no muy sano el domingo pasado. Por consiguiente, sólo he tomado las aguas tres días, y sin embargo ya me encuentro mejor. La noche anterior á mi salida de Londres fui á casa del duque de Newcastle, en donde las cartas llegadas por la mañana se hallaban sobre la mesa, y Su Señoría me mostró la tuya con elogio, asegurándome que no había agradado menos á S. M. Á estas dos aprobaciones agregó yo la mía, que *sin vanidad* puede quizá ser tan buena como las otras dos. En esta carta aventuras muy á propósito tus *pequeñas reflexiones*, y excusas muy bien tus conjeturas. Continúa con perseverancia y llegarás á ser lo que ya desesperaba ver en tí, *alguien*. Estoy persuadido de que, si confiesas la verdad, te sientes más satisfecho de tí mismo que cuando no hacías nada.

La aplicación á los negocios, cuando se mira acompañada del buen resultado y de la aprobación, lisonjea y anima al espíritu que la ociosidad y la inacción estancan y putrifican. Descarta que todo hombre racional se preguntase todas las noches antes de acostarse: ¿Cómo he pasado el día? ¿He hecho algo provechoso para mí ó para los otros? ¿He empleado mi tiempo ó lo he desperdiciado? ¿He vivido ó he dormitado en la indolencia y la pereza? Un ser pensador debe estar contento ó consternado según pueda responder á estas preguntas (a).

No se habla en Londres, aquí y en todo el reino, más que de nuestra grande, costosa y sin embargo, inútil expedición. Yo he conversado con un oficial que asistió á ella, hombre de seso y observador, y me dijo que si hubiésemos atacado á Rochefort al siguiente día de la toma de Aix, el triunfo habría sido infalible; pero que habiéndonos entretenido, ¡ Dios sabe por qué! en la isla ocho ó diez días, la empresa no era ya practicable, porque en este

(a) Quand l'heure du sommeil vient fermer ta paupière  
Sur le jour qui n'est plus porte un regard sévère;  
Sur le bien, sur le mal, interroge ton cœur;  
Sois toi-même ton juge et ton accusateur.  
Le repentir du mal te rendra l'innocence,  
Le souvenir du bien sera ta récompense.

(Pitágoras, trad. de CHABREAUSSIÈRE.)

intervalo, los franceses habían reunido todas las tropas de los alrededores en número considerable.

¿Visitas á Soltikow ministro de Rusia? He sabido que su casa es el gran teatro de los placeres en Hamburgo. Á pesar de lo bárbaros que son actualmente sus compatriotas, más de lo que antes eran, han atestiguado muy poco respeto por las nociones todavía más bárbaras del derecho divino, hereditario é inviolable. Las cohortes pretorianas, ó en otras palabras, las guardias, han sido probablemente seducidas en favor del príncipe imperial; pero á pesar de eso, creo que oiremos hablar de *John Archangel*, á menos que no se evite el suceso con una poción calmante de cicuta ó de verbamora; porque no me parece que han llegado aún á los venenos civilizados y de buen tono, como *l'aqua tofana* (a), confites con plomo, etc. Buenas noches.

BATH, 4 de Noviembre de 1757.

MI QUERIDO AMIGO.

Los hijos de la Bretaña, á semejanza de los de Noé, deben cubrir cuanto sea posible la vergüenza de su padre, porque ya es tarde para reparar su honor. Realmente podría creerse que nuestros ministros y nuestros generales se hallaban tan ebrios como el patriarca. Sin embargo, en tu situación no debes obrar como Cham; extiende, por el contrario, tu capa sobre nuestra vergüenza hasta donde le fuere dable. M... pide á gritos que se le forme causa; y en esto, pero en esto solamente, está de acuerdo con el público. Habrá sin duda un proceso, pero todavía no se sabe de qué especie; unos opinan por una sumaria en el parlamento, otros por un consejo de guerra; pero ni lo uno ni lo otro descubrirá el verdadero secreto, porque secreto lo hay sin que quepa la menor duda. Ningún viviente puede concebir por qué permaneció nuestro ejército seis días en la isla de Aix, mientras que los franceses aprovechaban el tiempo reuniendo, como era natural, las tropas de los alrededores de Rochefort y hacían impracticable todo proyecto de ataque. Al siguiente día de la toma de Aix, tu amigo el coronel Wolfe ofreció públicamente aventu-

(a) Veneno lento, semejante al agua pura, inventado por una mujer de Nápoles llamada Tofana.



rar el ataque con solos quinientos hombres y tres buques. Hay en todas estas complicadísimas máquinas de política tantas ruedas sobre ruedas, que siempre es dificultoso, y á veces imposible, adivinar cuál es la que dirige el todo. M. Pitt está persuadido de que la principal rueda, ó si quieres *el radio de su rueda*, viene de Slade.

La sesión del parlamento será ciertamente muy numerosa, aunque no fuese sino por curiosidad; pero me atrevo á decir que la mayoría por el partido de la corte será grande. Por inclinados que se hallen á la oposición los partidarios del duque, no podrán retirar su apoyo al soberano; sus empleos, que no desean perder, les harán tratables; porque estos caballeros, aunque todos hombres de honor, son de la opinión de Sosias: *que el verdadero Anfitrión es aquel en donde se come*. Parece que la puerta no sólo está cerrada sino bien atrancada contra el regreso del duque, por el nombramiento de Sir Ligonier, general en jefe de todas las tropas de S. M. Británica, y tengo fundados motivos para creer que esta brecha es irreparable.

Á menudo he deseado, pero en vano, el favor de ser introducido en tu gabinete de Hamburgo, y que me informes de la vida que llevas. Espero y creo que empleas toda la mañana en los negocios; pero dime en qué te ocupas el resto del día, que supongo es y debe ser empleado en diversiones y placeres. ¿En qué casas vives como amigo? ¿Á quiénes recibes bajo el mismo pie? en fin, no me niegues tu puerta.

Yo me hallo aquí como de costumbre, viendo pocas gentes, oyendo menos, tomando regularmente las aguas y sitiendo algún alivio. Leo mucho y alterno á mi fantasía esta sociedad con los muertos. Por la mañana, mientras mi cabeza está libre y mi atención más vigorosa, converso con graves *in folio*; después de comer tomo los *in quarto* menos severos, y por la noche elijo la compañía variada y el entretenido chachareo de los *in octavo*. Saco partido de todo cuanto puedo; esta es mi filosofía, y calmo cuanto es dable los males físicos desviando mi atención de otros objetos. Á Dios.

BATH, 20 de Noviembre de 1757.

MI QUERIDO AMIGO.

Si te escribo actualmente es por el placer que disfruto al hacerlo, complaciéndome en la creencia de que recibes con gusto mis cartas; sin esto, muy poco tendría hoy que comunicarte, porque para tí no es noticia la última victoria del rey de Prusia, sobre cuyo suceso te hallas mejor informado que yo. Este triunfo ha causado infinita alegría á la multitud, que sin reparar en lo avanzado de la estación y de la guerra, no ve que las consecuencias no pueden ser grandes. Seis ó siete mil hombres menos de los que había hace un mes en el mundo, es á mis ojos el único resultado de esta victoria. Sin embargo, me alegro en obsequio del rey de Prusia á quien deseo más gloria como hombre que como rey. Es indudablemente un hombre tan grande, que si hubiese vivido hace diez y siete siglos y nos hubiese sido transmitida su vida en algún idioma que no entendiésemos muy bien, quiero decir, griego ó latín, habríamos hablado de él, como lo hacemos de los Alejandro, de los Césares y de otros personajes sobre los cuales creo tenemos nociones muy imperfectas.

Yo sigo con mis males á pesar de que tomo estas aguas regularmente. Mi permanencia aquí se prolongará seis semanas por lo menos. El sosiego que disfruto en Bath no podría esperararlo en Londres, y mientras las cosas permanezcan en tan miserable situación, no deseo ser consultado ni mucho menos que se hable de mí. Á Dios.

BATH, 26 de Noviembre de 1757.

MI QUERIDO AMIGO.

Recibí por el último correo tu corta relación de la victoria del rey de Prusia, que contra la costumbre parece haber sido más completa de lo que se había creído al principio; pero creo que á nada conducirá mientras dure esa formidable alianza formada contra él por tres de las más grandes potencias de Europa. Si se pudiese desbaratar de algún modo, algo se conseguiría, porque de lo contrario todo es inútil. ¿Por qué no trataríamos nosotros de separar á los rusos, así como el rey de Prusia hará probablemente



cuanto pueda para separar á los franceses? A lo menos, en nuestras presentes desgracias, *omnia tentanda*. Este pensamiento me ocurrió esta mañana, y te lo comunico no como expediente muy realizable, sino posible, que vale la pena de ensayarlo. El año de subsidios pagados nominalmente á los rusos por la corte de Viena, y en realidad por la Francia, ha casi expirado. La primera probablemente no puede y la última no quiere renovarlos. La corte de Petersburgo es miserable, pródiga, voraz y nada escrupulosa en los medios de adquirir. ¿Por qué no pondríamos el pie allí para ofrecer más? Si esto se lograra, contaríamos inmediatamente con un ejército formidable que cambiaría el aspecto de los negocios de esta parte del mundo; y si nuestras ofertas son cuantiosas, no creo que la *buenafé* de aquella corte se detenga en el camino. Estoy seguro de que el rey y el parlamento darían una suma considerable de muy buena voluntad con tal objeto. Además, yo no veo por qué no tratarías tú de mezclarte en este gran proyecto.

Conoces sin duda á Soltikow, ministro de Rusia, ¿por qué no lo sondeas, como si viniese de tí, sobre este asunto? Puedes preguntarle: «¿Se propone la corte de San-Petersburgo recibir de Francia el año entrante una suma de dinero en cambio de servicios que destruirían las libertades de Europa, y pondrían la monarquía universal en manos de aquella ya grande y siempre ambiciosa potencia? Yo sé que los rusos se creen, ó á lo menos se llaman, aliados de la emperatriz reina, ¿pero no es claro que ella primero y después ellos serán chasquedados por la Francia? El gobierno de Rusia favorece actualmente los negocios de Francia y de Suecia, y esto por una miserable suma muy inferior á la que, estoy seguro, podría obtener adhiriéndose á una causa más justa y más conforme á sus intereses. Aunque de ninguna manera estoy autorizado, me es tan conocido el modo de pensar de mi corte, que me arriesgo á proponer á la Rusia, bajo mi responsabilidad y sin el más ligero temor de que se me desdiga, condiciones mucho mejor que las que se te ofrecen actualmente. Si ese ministro presta oído á esto y á todo lo demás que podrías decirle, y si te pregunta: *¿Puedo escribir á mi corte sobre el particular?* Responde: *Si, sí; no hay que titubear. La responsabilidad caerá sobre mi.* Si esto sucediese, como lo deseo con toda mi alma, escribe una exacta relación de ello á este ministerio, diciéndole que creíste este paso de tal importancia, que no vacilaste en darlo; pero que has hecho la propuesta por tí mismo sin comprometer en nada al gobierno. Si ves que Soltikow te

escucha, insinúa que en el estado actual de los negocios, y sobre todo por lo que hace al electorado de Hannover, estás seguro de que S. M. mostrará un *reconocimiento sin límites* á todos los que pudieren contribuir á la resurrección de tan antigua y larga amistad. Quizá me dirás que M. Keith tiene sin duda instrucciones sobre este asunto; pero respondo que tú puedes, si quieres, entablar el negocio mejor que él; á lo que se agrega que sea cual fuere el resultado te será muy ventajoso mostrar á este gobierno que tienes una cabeza capaz de concepciones y apta para los negocios.

Hace tres días llegó aquí una conocida tuya; me ha parecido ser una oficiosa yegua baya de buena estampa, cabos negros y crin melada. Fácilmente adivinarás quién es. Vino con mamá y sin *el caro sposo*. A Dios. Mi cabeza no me permite continuar.

BATH, 31 de Noviembre de 1737.

MI QUERIDO AMIGO.

Acabo de recibir tu carta del 18 con los papeles incluidos. No puedo menos de observarte que nunca acusas el recibo de las más.

Fácilmente concibo que el espíritu de partido entre los ministros tus colegas en Hamburgo, suba hasta el punto que dices, porque sin dificultad creo todas las aberraciones de que es capaz el espíritu humano; pero al mismo tiempo debo observar que tal espíritu es propio de sujetos mediocres, y de ministros subalternos, que se hisonjean de poder suplir á fuerza de celo, su falta de mérito y de importancia. Las diferencias políticas de las cortes no deberían influir nunca en la conducta personal de sus ministros con los de otras naciones.

Por lo que hace á tu pregunta racional y prudente, de si estaba yo autorizado por alguno de nuestros ministros para sugerirte la idea concerniente á Rusia, respondo que no; pero como yo habia propuesto, tiempo há, que se ensayase cuanto fuese posible con Rusia, y que se despachase á M. Keith á aquella corte, deseaba que por medio de mis avisos le hubieses tomado la delantera, y adquirieses por lo menos el mérito de haber *entablado* este negocio con Soltikow. Todo lo que ahora tienes que hacer con este ministro cuando lo encontrases en lugares neutros ó lo visitares (porque



mientras Rusia tenga un ministro en Londres, y otro Inglaterra en Petersburgo, te es permitido ir á su casa), es decirle franca y desembarazadamente: *Tengo esperanzas de que pronto seremos amigos públicos en el mismo grado que lo somos personales.* Probablemente te preguntará cómo y por qué, y le responderás que según sabes M. Keith ha ido á su corte con instrucciones que piensas serán bien recibidas. Hazle creer que la Rusia no puede conservar la Livonia sin cambiar su actual sistema, y que no es posible suponer que los suecos, después de haber recobrado la Pomerania, dejen que la Rusia posea tranquilamente la Livonia. Si es muy afrancesado como dices, responderá á esto de un modo vago; pero como el mejor argumento está por tu parte, puedes recordarle la antigua alianza entre Francia y Suecia, enemigas inveteradas de Rusia. Varias otras razones te ocurrirán necesariamente en caso de entrar en conversacion de esta especie, y es muy oportuno en la diplomacia saber sembrar hábilmente celos entre los enemigos, manifestando aparente preferencia á alguno de ellos.

Te aconsejo que vivas con M. Hecht ministro de Prusia bajo el pie de confianza y de union que la prudencia permita. Digo esto por lo que hace al mismo rey de Prusia, de quien desearia fueses conocido y estimado porque podria serte útil. Las dificultades que rodean actualmente á este soberano son muy grandes; pero si el valor, la habilidad y la constancia pueden superarlas, saldrá triunfante de todos sus enemigos. Su última victoria es ciertamente la más completa de que se ha oído hablar en estos últimos tiempos; deseo con vehemencia que el principe de Brunswick alcance otra semejanza sobre el ejército de M. Richelieu, que tome prisionero á mi antiguo conocido el mariscal, y que nos lo envíe aquí para perfumarnos (a) y pulirnos.

Te deseo en estilo llano y casero, muchos años nuevos y felices, bien empleados en el cultivo de tu espíritu y la mejora de tus ma-

(a) El Duque de Richelieu usaba con profusión toda clase de perfumes. Voltaire dirigió los siguientes versos á una Duquesa que debia cenar con aquel personaje:

Un dindon tout à l'ail, un seigneur tout à l'ambre,  
A souper vous sont destinés:  
On doit, quand Richelieu paraît dans une chaumbre,  
Bien défendre son cœur et bien boucher son nez.

Tr.

neras, para que seas útil y grato á ti mismo, á tu país y á tus amigos. El hermano de tu secretario te entregará, casi al mismo tiempo que recibas ésta, una prueba del sincero amor que te profeso.

LONDRES, 8 de Febrero de 1758.

MI QUERIDO AMIGO.

Por un mismo correo recibí tus cartas de 13 y 17 del pasado, y ayer otra del 27 con el incluso manifiesto de San Petersburgo. S. M. I. de todas las Rusias se complace en exponer todas las razones, excepto la cierta, que le obligan á enviar sus tropas contra el rey de Prusia. La verdadera, en mi concepto, es que acaba de recibir una suma considerable de Francia, ó de la emperatriz reina; ó de ambos á la vez, para tal intento. *Point d'argent, point de Russe*, ha llegado á ser la máxima del día. Sea cual fuere el motivo de esta marcha, los resultados serán malos, porque me parece que estas tropas van á restablecer á los franceses en Hannover y la Baja Sajonia, y después irán á unirse al ejército austriaco. Me preguntas si desespero aún: no tanto como después de la refriega de Colen. Las batallas de Rosbach y de Lissa han sido como un cordial que me ha reanimado por un momento; mas aunque no desespero absolutamente, confieso que todavía tengo mucha desconfianza. Pronto enviaremos una escuadra al Báltico para ocupar á los suecos, y creo que esto paralizará sus operaciones en Pomerania, de modo que mis temores son pocos por este lado; confieso que la Rusia no se borra de mi memoria.

En el parlamento todo marcha fácilmente. El rey de Prusia ha unido todos los partidos en su favor, y los *torys* han declarado que abrirán á M. Pitt en esta sesión un crédito ilimitado. No ha habido una sola división en los puntos principales, y creo que durará esta buena armonía. Se hacen preparativos para nuestra expedición á América donde ciertamente somos muy fuertes para desollar vivos á los franceses del Canadá si sabemos manejarlos con habilidad y vigor; pero soy muy modesto para dudar que así sea.

Cuando me hablares de tus cosas particulares, y de ti, como te tengo pedido hace tiempo, no tienes necesidad de ninguna excusa. El yo es tan conveniente y bien recibido con nuestros amigos, como impertinente y fuera de lugar con los extranjeros. Mi deseo



es verte de trapillo al lado del fuego, en tus placeres, en fin, en tu vida privada; esto es lo que todavía no he podido conseguir. Cuando condesciendas con ello, como lo has prometido, apégate á la verdad, porque no me hallo tan desprovisto de noticias de Hamburgo como quizá podrías imaginarte.

Por lo que á mí hace, me siento malo y cansado de estarlo, y lo peor es que á mi edad hay pocas esperanzas de que sea de otra manera. Á menudo suspiro por el término de esta miserable vida y mi deseo es racional; mas el principio innato de nuestra conservación, sabiamente injerto en la humanidad, o pone sus razones á este deseo, y nos obliga á ir largando nuestro hilo todo lo posible sea cual fuere nuestro estado de uso y de avería, y á solicitar, á despecho del sentido común, aquel oro químico que nos empobrecce en la vejez (a).

Sean cuales fueren tus placeres y tus diversiones en Hamburgo, me atrevo á decir que gustas de ellos más que en ninguna otra época de tu vida, porque tienes bastant esnegocios que exciten tu apetito. Pasar ocupado la mitad del día es prepararse para los placeres de la otra mitad; espero que te sucederá lo que á un boticario de Twickenham que fortuita é inesperadamente se vió dueño de una fortuna considerable. Al momento juzgó decente abandonar su profesión; usó de generosidad dando su establecimiento y sus drogas á su dependiente mayor; compró coche y se propuso vivir á lo caballero; pero este hombre, acostumbrado á los negocios, notó en menos de un mes que vivir á lo caballero era morir de enfado; rescató la botica y las medicinas, volvió á sus ocupaciones y vivió muy feliz desde el momento que tuvo algo que hacer. Á Dios.

LONDRES, 24 de Febrero de 1758.

MI QUERIDO AMIGO.

Recibí ayer tu carta de 2 del corriente con lo incluso en ella que te devuelvo para que no haya vacío en tus papeles,

(a) Esopo dijo y La Fontaine tradujo :

Le trépas vient tout guérir;  
Mais ne bougeons d'où nous sommes;  
Plutôt souffrir que mourir,  
C'est la devise des hommes.

Tu.

Ya sabía yo la muerte de Burish y tenía dados algunos pasos por este lado; pero pronto abandoné el negocio por noventa y nueve buenas razones. La primera es que ninguno debe reemplazarle, y que si hubiese vivido habría sido removido de Munich; pero otra razón que debe serle más lisonjera es, que tu presencia en Hamburgo se estima muy necesaria. Bien visto no lo siento, porque esa ciudad es ahora el gran depósito de las negociaciones, y cuando dejare de serlo irás á alguna de las cortes vecinas. Fijo mis esperanzas en Berlín que creo te convendrá más que vegetar en Munich, donde nunca tendremos más negocios que algunas cuestiones de subsidio. Continúa y ejercítate en donde te hallas, y pronto se presentará cosa mejor. La inacción de nuestro ejército en Hannover se prolonga ciertamente demasiado.

Prometiste hablarme un poco de ti, pero aún no lo has cumplido. ¿Visitas al Langrave? ¿Frecuentas á los grandes de la tierra? ¿Cuáles son tus amistades de por la tarde? Todo esto y mucho más del mismo género es lo que reclamó en tu próxima.

La cámara de los comunes sigue muy unánime. Esta semana hubo allí un buscapié popular, es decir, una propuesta para los parlamentos anuales. La discusión fué muy fría y terminó por una oposición de 190 contra 70 votos. Buenas noches. Trabaja con tesón para que puedas divertirme bien.

LONDRES, 4 de Marzo de 1758.

MI QUERIDO AMIGO.

Tu carta de 17 del pasado me habría sorprendido mucho más, si cuatro horas antes de recibirla no hubiese visto á Sir C..... hablando del modo más extraordinario: afirmaba que el rey de Prusia se apoderaría de Viena el mes de Mayo; decía que tú te habías enamorado de su hija. Tu carta me explica todo. Al siguiente día Lord y Lady E..... me citaron una multitud de ejemplos de su delirio, con los cuales no quiero cansarte. Lo que más ha contribuido á su frenesi, si no ha sido la única causa, es una fuerte dosis de cantáridas que tomó en Hamburgo. Durante la navegación se le aplicaron cuatro sangrías, y otras tantas después de su llegada aquí; pero á pesar de eso la inflamación continúa en grado alarmante. Actualmente se halla en casa de sus hermanos que no lo dejan salir. Parece que han escrito á esa



dama John, para ver si pueden impedir que venga á Inglaterra. Cuando ella lo sepa no se pondrá menos furiosa ni menos terrible, y acaso más si se decide á venir. Sólo una *aventurera* podía aceptar una obligación de 40.000 rublos de un hombre que sólo había visto tres días antes, celebrar un contrato de matrimonio cuando sabia que era casado, y por último, comprometerse á seguirlo á Inglaterra. Me figuro que no es esta la primera zorra que desnella.

Me duele mucho la cabeza y sólo tengo alientos para desearte buenas noches.

LONDRES, 25 de Abril de 1758.

MI QUERIDO AMIGO.

Me hallo contigo en atraso de dos cartas, y creo que es la primera vez que me sucede en el largo curso de nuestra correspondencia; pero además de que mi cabeza ha estado últimamente muy descompuesta, escribir no es ya para mí una cosa tan fácil como en otro tiempo. Encuentro por experiencia que el alma y el cuerpo se hallan más que casados, porque están muy íntimamente unidos, y cuando el uno sufre el otro simpatiza. *Non sum qualis eram*; ni mi memoria ni me espíritu son ahora lo que fueron antes. En gran parte yo tengo la culpa y no puedo acusar á la naturaleza, porque he abusado de ella y mis padecimientos son justos.

No me gusta que haya vuelto á retentarte esa opresión de pecho; quizá viene del rigor del frío y no de los pulmones. Toma algunos refrigerantes y vive bajo la observancia de una dieta racional.

Por aquí hemos tenido un segundo invierno más riguroso que el primero; á lo menos tal parece después del prematuro estío que tuvimos durante quince días en el mes de Marzo, y que no hizo brotar todo sino para destruirlo; yo he experimentado esto en Blackheath, en donde las apariencias más felices me habían hecho esperar frutos muy hermosos; pero los hielos y la nieve de este mes han picado los botones. No tendré un solo durazno ni albaricoque.

BLACKHEATH, 48 de Mayo de 1758.

MI QUERIDO AMIGO.

Tengo á la vista tu carta del 9 y lamento contigo el estado de soledad y de inacción en que te hallas ahora en Hamburgo. Has descendido de la dignidad é importancia de un ministro consumado, y no eres, por decirlo así, más que un hombre ordinario. Tal ha sucedido á la mayor parte de los hombres grandes que no han tenido siempre las mismas ocasiones de ejercitar sus talentos. Los más grandes tienen que someterse á los caprichos de la fortuna, aunque pueden, mejor que los otros, aprovechar de los momentos favorables. ¿Quién habría creído hace dos años que tú habrías sido el atlas del polo del norte? Pero el buen genio del norte lo había ordenado así, y ahora que has restablecido los negocios de esta parte del globo, vuelves al *otium cum dignitate*. Mas hablando seriamente, ahora que no puedes tener mucha faena en tu destino, voy á decirte lo que podrías hacer para emplear el tiempo útil y agradablemente. Debes escribir memorias compendiosas de aquellos acontecimientos en que has tomado parte después de tu llegada á Hamburgo. Ignoro si querrás tomarte este trabajo; pero sé que si así lo haces, *olim hæc meminisse juvabit*.

Preparamos en la isla de Wight una grande expedición que dará pronto la vela; se compone de 15.000 hombres de tropas selectas y 80 cañones de grueso calibre, sin contar los morteros y todo lo que es necesario en abundancia para un combate ó para un sitio. Lord Anson ha solicitado el mando de la flota, prueba de que se trata de algo importante. Las conjeturas sobre su destino son infinitas, y los más ignorantes son, como de costumbre, los que aventuran las más osadas. Si yo formo algunas, las guardo para mí, teniendo que el resultado las contradiga; pero en realidad no hago ninguna. Bien podía yo haber sido informado pero no he querido.

La política doméstica sigue como antes. El duque de Newcastle y M. Pitt marchan como marido y mujer, es decir, rara vez de acuerdo y querellando á menudo, pero sin separarse nunca por su interés mutuo.

Me he fijado para pasar el verano en Blackheath, en donde el frío y nieve que nos vienen fuera de estación, y después los vientos ardientes del este, han destruido todos mis frutos y casi los



árboles. Yo vejeo un poco mejor que ellos, rastreo á pie y á caballo, leo mucho, escribo un poco, y soy muy de veras tuyo afectísimo.

BLACKHEATH, 30 de Mayo de 1758.

MI QUERIDO AMIGO.

No he recibido carta tuya, de modo que la presente va á encontrarte sin provocación de tu parte. Á propósito de cartas, existe una de alta mano, nada menos que de S. A. R. la princesa de Cassel, que te hace mucho honor, porque trae tu panegírico á su hermana la princesa Amelia, que con tal motivo me ha cumplimentado. Esto no te ha hecho perjuicio cerca del rey que se expresó benévolamente de ti. Supongo que habrás manifestado á S. A. R. aquellas atenciones que pido á Dios tengas con todo el mundo en debida proporción. Ya ves los efectos en este caso; tales atenciones se pagan siempre con usura. Esto viene en apoyo de lo que te dije dias pasados, que si no hay inconveniente, pidas permiso para ir á pasar una semana á Cassel para manifestar tu reconocimiento por todos estos favores.

No puedo explicarme la conducta de los rusos. Es necesario que haya alguna treta que se quiere acultar con esas marchas tan poco expeditivas: ó el rey de Prusia les ha dado una sopa, ó necesitan un cordial por parte de Francia ó de Austria. La conducta del rey de Prusia se explica siempre por los acontecimientos, y dentro de pocos dias oiremos sin duda hablar de algún gran golpe por ese lado. No me acuerdo haber visto en el curso de mi vida un período como éste tan lleno de grandes acontecimientos. Antes de dos meses se decidirá seguramente la suerte de la casa de Austria: en no menos tiempo es probable que recibamos la noticia de la toma del Cabo Bretón y de la marcha de nuestro ejército sobre Quebec. Dentro de pocos dias sabremos el resultado bueno ó malo de nuestra grande expedición, que dió ya la vela; y dentro de poco oiremos hablar de las operaciones del principe de Brunswick, de quien también aguardo buenas cosas. Si todo se logra, como con fundamento puede creerse, llegará nuestro turno de dictar una paz racional á la Francia, que paga actualmente 70 por 100 de seguros en su comercio, y 7 por 100 de todo el dinero que impone para el servicio del año.

El conde de Bothmar tiene las viruelas y de mala especie.

Kniphausem se divierte aquí mucho y visita á todo el mundo. Lady\*\*\* ha dado á luz un varón con gran contento de la noble familia.

Iba á preguntarte de qué modo pasas tu tiempo en Hamburgo después que dicha ciudad ha dejado de ser el centro de las negociaciones y de los extranjeros; pero me abstengo visto que la pregunta quedaria sin respuesta.

Sir W. Stanhope me ha dicho que habías prometido enviarme de Hamburgo un poco de vino del Rhin, pero que no lo has hecho. Si lo encontrases superlativamente bueno, y no de otro modo, te encargo que le envíes una *cuba* y que le escribas. Yo tomaré una parte; pero si no lo encuentras de lo más exquisito en Hamburgo ó en Bremen, no envíes ningún otro. Á Dios.

BLACKHEATH, 13 de Junio de 1758.

MI QUERIDO AMIGO.

Se descubrió el secreto: San Malo es el objeto de la empresa. Nuestras tropas comenzaron á desembarcar en Cancale el 5, sin ninguna oposición. No sabemos nada más, pero esperamos noticias á cada instante. Según el plan que he visto, es plaza bastante fuerte y temo que haya muchas charreteras de que disponer antes de tomarla. Existen actualmente en el puerto más de treinta corsarios, unos diez y seis franceses y el resto tomados de los nuestros.

Hablemos ahora de África, en donde hemos conseguido grandes ventajas. Los franceses se han visto forzados á abandonar todos sus fuertes y establecimientos en la costa en que se cosecha la goma y en el rio Senegal. Mucho tiempo há que se hallaban en posesión de estos puntos y hacian gravísimos perjuicios á nuestro comercio en África, que proporcionalmente es el más lucrativo que tenemos. El botín que hemos hecho, tanto de polvo de oro como de goma, es muy considerable al paso que útil por el empleo indispensable de la goma en nuestras telas pintadas.

Dirijamos ahora la vista á América: los menos temerarios esperan que á fines de este mes ó á principios del entrante, recibiremos los pormenores de la toma del Cabo Bretón y de todos los fuertes de nombres estrambóticos de Norte-América.

Tiempo há que el capitán Clive puso los negocios de Inglaterra



en Asia bajo un aspecto muy lisonjero, de modo que en tres partes del mundo se presentan nuestros intereses bajo apariencias muy favorables. Abandonan la Europa al cuidado del rey de Prusia y espero que dará de ella buena cuenta.

BLACKHEATH, 30 de Junio de 1758.

MI QUERIDO AMIGO.

La presente sigue muy de cerca á mi última, porque en este corto intervalo he recibido la tuya del 15. Has hecho muy bien de no comprar el vino del Rhin al precio exorbitante que mencionas sin órdenes más positivas. Tanto mi hermano como yo encontramos que el dinero vale más que el vino por añejo y bueno que sea. Nos contentaremos con nuestro humilde Rhin á tres chelines la botella. Sin embargo, quiero *matar el gusano* y cambiar doce ducados por doce botellas de ese vino de 1665 por vía de cordial, si es que por tan poca cosa puedes obtener un *senatus consultum*; no me urge recibirlo, de modo que puedes enviarlo cuando te fuere cómodo, bien empaquetado *se entiendo*.

Creo que obtendrás el permiso para ir á Cassel, en cuyo evento dirás que quien da el consejo da el peso, y que habiéndote yo aconsejado esta correría, es racional que también pague el gasto; soy de tu misma opinión, y por lo tanto si verificas el viaje te remitiré las cien libras que según tu cálculo podrás necesitar. Hallarás que la casa de Cassel es la habitación de la alegría, porque Hanau se ve, ó se verá muy pronto, libre de sus huéspedes los franceses.

Todos los competentes dicen que la victoria del príncipe de Brunswick es obra digna de Turena, de Condé ó de los ilustres carniceros de la especie humana. Los franceses se condujeron mejor que en Rosbach, sobre todos los *carabineros reales* á quienes no se les pudo *meter el diente*. Deseo que el sitio de Olmutz salga bien, y que dé por resultado una victoria; esto, con buenas noticias de América de que creo no podemos dudar, debe procurarnos una honrosa paz á fines de año.

BLACKHEATH, 18 de Julio de 1758.

MI QUERIDO AMIGO.

Recibí ayer tu carta del 4; mi última te habrá impuesto de que llegó á mis manos la tuya en que se trataba de ese vino del Rhin, respecto al cual te envié mis instrucciones. *Si vinum mosellanum est omni tempore sanum*, como lo asegura el capitulo de Treves, ¿qué será pues ese *vinum rhenanum* con su superior fuerza y edad? No podrá menos de ser la panacea universal.

Tienes actualmente un ejército dinamarqués en tu vecindad que se dice es muy bueno. Pienso que irás á verlo, y si así es te aconsejo que lo verifiques cuando el mismo rey de Dinamarca pase la revista, para *tomar lengua de este potentado*. Es bueno conocer á los gobernadores de la tierra, porque sugieren reflexiones morales, y el respeto que se tiene naturalmente por los vicerregentes de Dios en este bajo mundo, aumenta mucho cuando se les conoce de cerca.

Tu conocida Lady<sup>\*\*\*</sup> partió para el campo con su Lord, con el fin de negociar fría y cómodamente su proyectada separación. Milady quiere que Milord despida á la <sup>\*\*\*</sup> porque considera esta intriga como muy ruinosa; y Milord quiere que á su vez Milady cierre la puerta á Lord<sup>\*\*\*</sup>. Milady responde que esto no es racional, visto que este sujeto no causa ningún gasto á la familia y que más bien es lo contrario. Milord confiesa que este argumento tiene algún peso, pero alega sus propios sentimientos. Milady replica que es ridiculo hablar de sentimientos después de tantos años de matrimonio. El desenlace de este gran negocio es un secreto del tiempo. *Nam fuit ante Helenam*. Á Dios.

BLACKHEATH, 29 de Agosto de 1758.

MI QUERIDO AMIGO.

La última carta de tu secretario me trajo la buena noticia de que tu fiebre había desaparecido, cosa que quiero creer; pero una posdata de sólo dos renglones de tu mano habría sido más eficaz para convencerme de tu convalecencia. Una fiebre intermitente, en los intervalos que deja el parasismo, te habría sin duda per-



mitido escribir algunos renglones para decirme simplemente cómo te hallas; y hasta que no reciba una carta de tu mano, aunque sea muy corta, dudaré de la verdad exacta de cualquiera otro informe.

No te envío ningunas noticias, porque no sé nada. El cabo Bretón, Cherburgo, etc. es ya historia antigua. Esperamos algo nuevo del admirante Howe; pero ¿de qué lugar? esto es lo que no sabemos. Se esperan también buenas noticias de Alemania; pero yo lo dudo mucho aunque las deseo. El rey de Prusia marcha contra los rusos y creo que, si lo esperan de pie firme, los derrotará. Pero ¿qué sucederá después? ¿Cómo se manejará con esos tres ó cuatrocientos mil hombres que obran actualmente contra él? Hará todo lo que un hombre puede hacer, pero al fin, *monester es que succumba*.

No dejes de considerar más malo de lo que realmente te hallas á fin de que tu restablecimiento sea completo; cuidate y guarda dieta más tiempo del que fuere necesario para evitar el peligro de la recaída. Dios te bendiga.

BLACKHEATH, 5 de Septiembre de 1758.

MI QUERIDO AMIGO.

Recibí con sumo gusto tu carta de 22 del pasado, porque como en las dos de tu secretario no había un solo renglón de tu mano, temí que estuvieses peor de lo que él me decía, y mi sospecha se acercó tanto á la verdad, que tu fiebre fué más maligna de lo que regularmente son las intermitentes, que rara vez tienen en cama al paciente, ó cuando más pasa en ella los días de parasismo. Gracias á Dios que ya estás recuperado y aunque débil, no trates de restablecer muy pronto tus fuerzas; deja esto á la naturaleza, que á tu edad, restituye el vigor y la salud luego que conviene. Guarda dieta durante algún tiempo; modérate, y no tomes lo que los curanderos llaman cosas fortificantes.

Tu modo de regalar es noble y deja ver la grandeza de alma de un *esforzado caballero*. Disminuyes el valor del presente para impedir las represalias. Es imposible que un vino que ha puesto en movimiento á tantos sindicos, que sólo puede obtenerse por medio de un *senatus consultum*, y que es la *panacea* del norte, pueda venderse á un ducado la botella. Me atrevo á decir que el

*sylphium* de los romanos, que se guardaba en los almacenes públicos y sólo se distribuía por orden del magistrado, costaba más; creo pues que tu obsequio es mucho más valioso de lo que dices.

En este momento me interrumpe el recibo de tu carta del 25. Me alegro mucho de que te halles en estado de emprender el viaje á Bremen: el movimiento, el aire, un país nuevo, todo producirá en tí un efecto saludable con tal de que te manejes con discreción.

Tu libranza de cincuenta libras esterlinas será ciertamente aceptada y pagada; pero como en conciencia creo que es muy poco para ver á un Langrave vivo, sobre todo en Bremen, que como toda la nación sabe es lugar muy caro, doblaré con tu permiso la cantidad.

El rey de Prusia ha alcanzado la victoria que en cierto modo predijiste; y como tomó la *caja militar*, presumo que los caballeros rusos se hallan fuera de combate; pero *sin dinero no hay suízo*, no es menos verdadero para el glorioso cuerpo helvético que *sin dinero no hay ruso* para los salvajes de ambas Rusias, sin exceptuar á la misma autócrata. Creo que Servelloni se halla próximo á entrar en la lista de los batidos por S. M. prusiana, esto es, si lo espera. El príncipe de Soubise figurará también en la lista del príncipe Fernando bajo el mismo rubro. Si ambos son batidos, lo que no es inverisimil, podemos esperar este invierno una paz tolerable. Bien visto el rey de Prusia no puede sostenerse un año más; debe pues entrar en negociaciones y sacar partido de estos dos acontecimientos favorables.

Creo que he escrito mucho con la cabeza llena de vahidos. Á Dios.

BLACKHEATH, 8 de Septiembre de 1758.

MI QUERIDO AMIGO.

La presente siendo sólo una ratificación de mi última, contendrá pocos renglones, porque por un lado no soy bastante sabio, ni por otro bastante estúpido, para hacer un comentario mayor que mi texto. Te dije en mi anterior que con tu permiso, que como por concedido, agregaría cincuenta libras esterlinas á las cincuenta que libráste á mi cargo. Tomiendo un error y que cuentes con el envío inmediato de suma adicional, te pre-



vengo que mi intención fué que la librases contra mí cuando fuese de tu gusto, lo cual creo te convendrá mejor.

Deja que los pedantes, cuyo negocio es creer mentiras, ó á los poetas cuya ocupación es inventarlas, comparen si pueden al rey de Prusia, con algún héroe de la historia antigua ó moderna. Este soberano perjudica á la historia, porque hace que prestemos algún crédito á los romances. El *Juba* de Calprenede no parecerá en lo venidero tan absurdo.

Me he visto muy malo todo este estío, pero ahora estoy un poco mejor; sin embargo, siento que el espíritu y el cuerpo *bajan*; la decadencia del primero sería la última cosa de que alguno querría hablarme ó convenir conmigo, pero yo conozco que es verdad. Á Dios.

---

BLACKHEATH, 22 de Septiembre de 1758.

MI QUERIDO AMIGO.

No he recibido ninguna carta tuya después de tu salida de Hamburgo. Supongo que te hallas enteramente restablecido; pero no habria sido superfluo que me lo hubieses dicho. Yo estoy muy lejos de restablecerme; al contrario, cada día me siento peor, y como mi debilidad va en aumento, dejaré este lugar el lunes próximo, y partiré para Bath algunos dias después. No me tomaría yo todo este trabajo meramente por prolongar el penoso fin de una vida de que no espero placer, y que para los otros no es de utilidad; pero la cura, ó á lo menos el alivio de los males físicos que hacen la vida tan pesada, merece ciertamente algún cuidado.

Muy mezquinamente salimos de nuestra expedición de San Malo, que será la última en esta estación, y á mí parecer la última para siempre, á menos de no atacar con tal número de fuerzas de mar y tierra, que tengamos la certidumbre moral de tomar alguna plaza de primer orden, como Brest, Rochefort ó Tolón.

M. Munchausen se embarcó ayer, según dijo él mismo, para el ejército del príncipe Fernando; pero como generalmente se cree que sus talentos militares no han de ser muy útiles á este príncipe, se presume que su comisión es de otra especie, algún tratado de neutralidad, ó cualquiera otra cosa. Yo considero á la Rusia como fuera de combate por algún tiempo. La Francia se halla ciertamente cansada de la guerra, bajo un rey sin ambición y un

ministerio sin capacidad, si realmente tiene un ministerio; y si la emperatriz reina no cuenta con la ayuda de estas dos potencias, no puede hacer cosa mejor que permanecer tranquila. Si cualquiera otro se hallase en la situación del rey de Prusia, no titubearía yo en considerarlo como perdido; pero es un hombre tan prodigioso, que sólo temo su ruina. Á esta hora su suerte debe haberse decidido.

Supongo que la corte de Cassel en Bremen no es muy brillante. El dinero debe andar escaso; con todo, me atrevo á decir que la mesa siempre ha de ser buena, porque el Langrave gusta de los buenos bocados; y como á tí se te considera como de casa, puedes reparar las pérdidas de tu fiebre: pero no repares la gordura. Á Dios.

---

BLACKHEATH, 26 de Septiembre de 1758.

MI QUERIDO AMIGO.

Siento mucho que te haya vuelto á retentar la fiebre, pero habiéndote la verdad lo mereces en parte, por no haber llevado contigo la quina y la receta del doctor Middleton. Bien me presumí que te considerarías restablecido antes de tiempo, y por eso te lo advertí. Pero lo pasado pasado, como decía Chartres de sus pecados antes de morir; veamos en lo de adelante. Muy prudente es tu regreso á Hamburgo para tomar la quina y ponerte en manos de un buen médico; no vuelvas á moverte otra vez antes de estar perfectamente restablecido. A pesar de las peticiones y órdenes de todas las princesas de Europa, quiero que durante un mes por lo menos, tomes la quina, por más largo tiempo del prescrito por el doctor Middleton. Presumo que has abandonado tus minieras en materia de gusto, porque la salud merece más atención que el paladar. Cuando te hallares bien restablecido, consiento en que vuelvas á Bremen; y en realidad no puedes dispensarte de ello, tanto por el honor de tu promesa como por el distinguido recibimiento que te ha hecho la familia de Cassel.

Pasemos ahora á otro punto de tu carta. Lord Holderness se ha mostrado muy civil contigo, enviándote de su propio puño unas ofertas tan oficiosas de sus servicios. Fácil es conocer que te procurará el permiso de venir por algunos días á Inglaterra; de modo que la cuestión queda reducida á saber si deseas ó no venir *ahora*. En esta estación no podrás tomar aquí las aguas minerales;



además, estas aguas no te convienen, porque excepto las de Seltz, todas son irritantes. Pero lo que te sería más dañoso que benéficas todas las medicinas del mundo, serían los vapores pestilenciales de la cámara de los comunes en los días de discusiones prolongadas y tumultuosas, que probablemente habrá en esta sesión; y si te hallas aquí, se exigirá que asistas á ellas regularmente. Yo comparo la capilla de San Estevan en aquellos días, á la *grotta del Cane*.

Sea cual fuere ahora la suerte de la guerra, se entablarán ciertamente negociaciones durante todo el invierno, y fácilmente concebirás que las del norte no han de ser las menos importantes. Si permaneces en Hamburgo, tomarás probablemente parte en ellas, y esto podrá servirte de mérito. Considerando las cosas detenidamente, te aconsejaría que escribieses una carta muy atenta á Lord Holderness, diciéndole que aunque no puedes lisonjearle de ser útil á S. M. en ninguna parte, el estado incierto del norte puede traer acontecimientos inesperados que podrían ponerte en situación de hacer algunos cortos servicios, y que sentirías mucho no hallarte en el camino de los accidentes; pero que le agradecerás muchísimo que te procure el permiso de S. M. para pasar aquí algunos días en la primavera, cuando probablemente los negocios hayan sido decididos de un modo ó de otro.

Cuando todo tiende á facilitar un arreglo, y que la Alemania, pobre de hombres y de dinero, respira más bien paz que guerra, pienso solicitar para ti el puesto que ocupaba Burrell que es uno de los más agradables de que puede disponer S. M. y de ningún modo desespere de conseguirlo. Habíndote dado mi parecer sobre este asunto, y consintiendo la diferencia únicamente de tres ó cuatro meses, si tu opinión es contraria enhorabuena: la mía sólo consulta tu salud y tu provecho. Sin embargo, obra como te parezca, y ¡ojalá puedas en esto como en cualquier otra cosa elegir lo mejor! Dios te guarde.

BATH, 48 de Octubre de 1758.

MI QUERIDO AMIGO.

Por un mismo correo recibí tus cartas de 29 del pasado y 3 del corriente. La segunda me informa de que ya estás enteramente restablecido, como lo prueba tu resolución de ir á Bremen á los

tres ó cuatro días; porque es seguro que no querrías emprender el viaje por segunda vez, y en esta estación, si no te sintieses bien recuperado; sin embargo, lleva por lo que pudiere suceder una buena provisión de quina.

Creo que tu atención á S. A. R. podrá serte aquí muy útil; y en verdad que las atenciones con toda clase de gentes son siempre pagadas de un modo ó de otro, aunque las obligaciones verdaderas no lo sean. Por ejemplo: Lord Titchfield, que fué contigo á Hamburgo, ha escrito al duque y á la duquesa de Portland, que le habías mostrado mil atenciones, lo cual les procuró tanto placer como á él mismo. Si te descuidas y sigues manejándote así, adquirirás la ruinosa reputación de hombre bien criado, y tu compatriota John Bull te desmentirá.

He recibido y gustado tu regalo: es vino muy bueno, pero más á propósito para confortar el vientre que para deleitar el paladar. Lo reservo como medicina para mis pequeñas descomposiciones de estómago, en cuyos casos lo creo más sano que el cordial más fuerte.

Hace quince días que me hallo aquí, y aunque me siento un poco mejor que á mi llegada, falta mucho para poder decir que estoy bueno. El aturdimiento de mi cabeza es mayor de lo que conviene á un hombre de mi edad, y mi estómago no ha podido recobrar la facultad de retener. Andar mucho y escribir largo no es ya dado á tu etc.

BATH, 28 de Octubre de 1758.

MI QUERIDO AMIGO.

Tu carta ha disminuído mis temores, porque veo que te has restablecido cuanto es posible en tan poco tiempo. De ti depende ahora mantenerte en tal estado, siguiendo escrupulosamente los preceptos del Dr. Middleton, que parece ser hombre racional é instruido. El jabón y el acero son ciertamente remedios excelentes para ti; pero como son alterantes, debes usarlos durante seis meses por lo menos, y después tomar las aguas minerales. Estoy persuadido de que tu indisposición de Carniola fué esta misma, que aquellos médicos ignorantes llamaron en su jerga *arthritis vaga* y la atacaron como tal. Pero ahora que se ha descubierto la verdadera causa de tu mal, me lisonjeo de que con el tiempo y la paciencia de tu parte llegarás á sanar radicalmente; pero te